

## UN BRINDIS

1828

En la hermosa y verde falda  
Sobre que áspero se empina  
El enhiesto Monserrate  
Como atlético vigía,  
Apacible, silenciosa,  
Pintoresca y gaya quinta  
Se alza en medio del perfume  
De mil flores que la brisa  
Besa amante, entre el follaje  
De los sauces y a la orilla  
De torrente sonoroso  
Que entre rosas se desliza.

Una tarde, entre el susurro  
De las auras vespertinas  
Y al rumor de aquel torrente,  
Mi buen padre me decía:  
“Hijo, aquí dentro esos muros  
Que salvar quiere tu vista,  
Vivió un hombre incomparable,  
Cuya gloria el brillo eclipsa  
De los héroes legendarios  
Que la fama diviniza,  
Que celebran los poetas  
Y que el mundo entero admira.

Esta plácida morada  
Que con curiosidad miras,  
Dón preciado fue que a ese hombre  
Bogotá le ofreció un día;  
Y él, ansioso de sosiego,  
Tras de insólitas fatigas,  
Cual raudal que entre las breñas  
Por el valle hondo suspira,  
Aquí vino, y desde entonces  
Este sitio nadie pisa,  
Sin saber que esa morada  
Es la "Quinta de Bolívar."

Trocar quiso su palacio  
Por una modesta quinta;  
El tapiz de los salones  
Por estas verdes colinas,  
El rumor de los estrados  
Por el rumor de estas brisas;  
Pero consigo se trajo  
Su grandeza y gallardía,  
Que jamás el sol pudiera  
Que los cielos ilumina,  
Por ocultarse en las sombras  
Huír de su lumbre misma.

De esta campesina estancia,  
Con su nombre engrandecida,  
Hizo sublime santuario  
En que afable repartía  
A sus soldados ternura,  
A sus tenientes sonrisas,  
A sus amigos sinceros  
El caudal de su alta estima;  
Y siempre que a sus umbrales

Llegó triste la desdicha,  
En su labio halló consuelos,  
Socorro en su mano digna.—

Una vez al tibio rayo  
De la lumbre vespertina  
Se sentaban a su mesa,  
Convidados a esta quinta,  
Sus más bravos capitanes  
Y el que más se distinguía  
De los hombres de ese tiempo,  
De amistad con la fe viva;  
Animaban los semblantes  
La admiración, la alegría,  
A la eléctrica mirada  
de los ojos de *Bolívar*.

Nombres mil de mil victorias  
Resonaron a porfía;  
Como glorias se contaron  
Los desastres de otros días;  
Y uno al fin alzó la copa,  
Y con voz clara y precisa  
Dijo: —“Brindo, camaradas,  
Porque si Colombia un día  
En imperio se convierte,  
La imperial corona ciña  
La sien noble y elevada  
Del sin par *Simón Bolívar*.”

No bien hubo dicho, cuando  
Otra voz que parecía  
El bramar de ronco trueno,  
Reforzado por la ira,  
Dijo: —“Brindo, compañeros,  
Porque si en la patria mía

Otra vez se eleva un trono  
Y se sienta en él *Bolívar*,  
Con su sangre empape el suelo  
Colombiano, y que lo tiña  
Como el vino de esta copa  
Que a sus plantas hago trizas!"

Como rápida centella,  
Levantóse de su silla  
El egregio atleta, el Padre  
De la Patria redimida,  
Y abrazando estrechamente  
Al que tan bien traducía  
De su alma grande y noble  
La presente emoción íntima,  
Exclamó: — "Si hay en Colombia  
Diez varones de esta fibra,  
Su existencia y libertades  
Crecerán grandes y dignas!"

Y del patrio amor reuniendo  
Todo el fuego en su pupila,  
Agregó: — "Todas mis glorias  
La corona mancharía,  
Que es más ser buen ciudadano  
De la patria agradecida,  
Si en su altar se rinde sólo  
Noble culto a la justicia,  
Si en sus glorias el orgullo  
Y la gloria siempre estriba  
De sus hijos, y sus brazos  
Del derecho son la egida.

"Ver la patria libre y grande  
Fue mi ensueño y es mi dicha,  
Que en su cielo refulgente

De los libres el sol brilla,  
Y sus rayos fecundantes  
Mis laureles iluminan.  
Si en sus ámbitos hermosos  
Ese sol jamás se eclipsa,  
Si bendice ella mi nombre  
Y su Padre me apellida,  
Otra gloria, otras grandezas  
Para mí serán mezquinas.”

Allí está la tosca piedra  
En que mi padre ese día  
Se sentó, cuando yo entraba  
En la senda de la vida;  
Allí están, siempre risueñas,  
Siempre verdes las colinas,  
Las mismas paredes blancas,  
Los mismos sauces y brisas,  
Testigos de su profunda  
Y habitual melancolía,  
De sus grandes pensamientos,  
De sus raras alegrías. . . .

Pero ¡ay! de él y del sér caro  
Que con voz grave y tranquila  
En los fastos me iniciaba  
De la bella Patria mía,  
Sólo guardo en mi memoria  
La memoria bendecida;  
Y a mi vez hoy a los seres  
Que son vida de mi vida,  
Les enseño por qué pulso  
Yo las cuerdas de mi lira  
Al fulgor de los recuerdos  
De la “Quinta de Bolívar.”

ADOLFO SICARD PEREZ

## LA VISION DEL DOLOR

(SEPTIEMBRE DE 1830)

La Noche—reina sublime  
De las horas de misterio—  
De luz pálida y tranquila  
Extiende infinito velo  
Que en su transparencia envuelve  
Mar y tierra y firmamento. . .  
Un soplo ardiente de vida  
Vaga en los aires incierto,  
Cual si del dormido mundo  
Se exhalara el fuerte aliento;  
Y así en contorno se siente  
La majestad del "Silencio"—  
Genio de extraño lenguaje,  
De las sombras compañero,  
Que impone a todas las cosas  
Su melancólico imperio. . .  
La luna, plena, brillante  
Cual de Dios el ojo inmenso,  
Ilumina el horizonte  
Y embellece todo el cielo.  
Lejanos montes y playas;  
Ruinas de pardo aspecto;  
Viejos castillos, que tumbas  
De ilustres mártires fueron;

Peñascos que con violencia  
Las olas están batiendo;  
Rústicas chozas y campos,  
Y bosques de cocoteros —  
Corona de las riberas  
De "Calamar" y sus setos;  
La gran bahía, poblada  
De humildes barcos veleros;  
La ciudad al pie, tranquila  
Bajo su manto de duelo;  
Las islas, que oponen diques  
Del mar al ímpetu recio;  
Cuanto palpita o vegeta;  
Cuanto Dios y el hombre hicieron  
En la espléndida comarca  
Que conquistaron los tercios  
Del noble *Ojeda* y *Heredia*,  
Y después con fuerte pecho  
Mil y mil fieles soldados  
De la patria defendieron;  
Cuanto allí de eternas glorias  
Guarda el precioso recuerdo;  
Cuanto la mirada puede  
Abarcar de cerca o lejos:  
Todo calla; todo yace  
Como en un sepulcro inmenso;  
Todo, solitario y triste  
Reposa en profundo sueño. . . .  
Sólo el mar, que con sus ondas  
De lo infinito es remedo,  
Habla, se agita y sacude  
Contra el granítico cerco  
Que lo detiene y aumenta  
Su continuo movimiento,  
La eternidad de la vida

Proclamando con su estruendo. . . .  
Su voz múltiple, el espacio  
Llena de profundos ecos,  
Y en las alas misteriosas  
Del aura, se eleva al cielo. . . .  
.....

La histórica fortaleza,—  
De la guerra monumento,  
Donde tántos grandes hombres  
Comprobaron su denuedo;—  
La "Popa," — que en sus escombros  
El depósito perpetuo  
Guarda de grandes hazañas  
Y sacrificios sin cuento,  
Alza allí su espesa mole,  
Sombría como un espectro,  
Si rota y desmantelada,  
Siempre de aspecto severo. . . .  
En la penumbra que dejan  
De la luna los destellos  
Al pie de la negra sombra  
Del castillo, y en el medio  
De la plataforma, brillan,  
Centinelas del silencio,  
Dos cañones colosales  
Que a la historia están diciendo  
Lo que fueron del "Gran sitiø"  
Los defensores egregios. . . .

Una sombra allí aparece,  
De escultural lineamiento,  
Que entre aquellos continentes  
Parece estar en su centro:  
Es un hombre que angustiosa



La mirada alza a los cielos,  
Y en cuyo ademán heroico  
Lo sublime toma cuerpo. . . .  
Surcan su espaciosa frente  
Hondas arrugas que el ceño  
Le dan de meditabundo,  
Presa de dolor intenso;  
Los brazos cruzados tiene  
Sobre el congojado pecho;  
Y aunque huellas en el rostro,  
Demacrado y macilento,  
Muestra de amargos pesares  
Y desengaños extremos,  
Todavía de sus ojos  
El amortiguado fuego  
La inmortal centella lanza  
Que es el anuncio del genio:  
Y todo en su altiva frente  
Y en su apostura y su gesto,  
Señala de la grandeza  
Marcado el profundo sello. . . .  
¿Qué contemplación ocupa  
Su cuitado pensamiento?  
¿Por qué la triste mirada  
Extiende sobre el Océano,  
Cual si en sus ondas quisiese  
Perseguir el hilo incierto  
De lo infinito, que busca  
De Dios el oculto seno?  
¿Por qué la "Ciudad Heroica"  
Mira con abatimiento,  
Y tras doliente suspiro  
Que reprime lastimero,  
Al cielo torna los ojos  
Con la ansiedad del tormento? . . .

Su alma de gigante vuela,  
Buscando a través del tiempo  
Lo que fue teatro ilustre  
De sus portentosos hechos;  
Y si en la extensión que abarca  
Con su nombre el Mundo Nuevo,  
Todo a evocar le convida  
Glorias y triunfos supremos,  
En la inmensidad recóndita  
De lo futuro, está viendo  
Sombras que a ese Mundo anuncian  
Infortunios y lamentos. . . .  
Oídle! Su voz profética,  
Voz de la Historia y del Genio,  
En el seno de las auras  
Vibra con lúgubre acento. . . .

“Veinte años sólo han corrido  
“Desde que, alzándose el pueblo  
“De *Caracas*, ante el mundo  
“Reclamando sus derechos,  
“De lauros cubrió mi cuna  
“Que abrigó el ‘Avila’ enhiesto,  
“Y abrió a mil héroes el campo  
“Para luchar cuerpo a cuerpo!  
“Y ¡qué espectáculo eximio  
“Hemos dado al Universo!  
“Desde el ‘Avila’ riscoso  
“Que es de las musas asiento,  
“Hasta las nevadas cumbres  
“Del ‘Chimborazo’ estupendo;  
“Desde las vastas llanuras  
“Que ‘Orinoco’ riega espléndido,  
“Hasta el ‘Potosí,’ y el ‘Cuzco’  
“Y el hondo ‘Desaguadero’;  
“Desde estos muros sagrados

"Que a *Colombia* enaltecieron,  
"Hasta las amenas faldas  
"Del gran 'Puracé' que, hirviendo,  
"De millares de patriotas  
"Templó el alma con su fuego:  
"Todo fue para la lucha  
"De los libres, campamento! . . .  
"Dondequiera los pendones  
"De la libertad, hicieron  
"Palpitar, enajenados  
"De entusiasmo, cinco pueblos;  
"Dondequiera, a la cuchilla  
"Supieron rendir el cuello,  
"Antes que plegar el alma,  
"Mil mártires indefensos. . . .  
"Doquier, del combate ardiente  
"Estalló, terrible, el trueno,  
"Y el humo de las batallas  
"Se levantó como incienso  
"De un Continente, tributo  
"Rendido al Dios justiciero!  
"Si con el triunfo y la gloria  
"Las almas se engrandecieron,  
"Más y más con los reveses,  
"Y los dolores acerbos  
"Y el martirio, agigantaron  
"Su nombre y valor excelsos. . . .  
"Todo, al fin, del edificio  
"Monumental que el esfuerzo  
"De tres siglos levantara  
"Sobre el haz de este hemisferio,  
"El huracán de la guerra  
"Lo derrumbó con estrépito! . . .  
"De tántas leyes y tánto  
"Poder, que con yugo regio

"Lograron la pura frente  
"Doblegar de un mundo entero,  
"Sólo quedaron rüinas  
"Para lección de los tiempos! . . .

"Yo conduje las legiones  
"Que las cadenas rompieron;  
"Yo fui su numen, el astro  
"Que les señaló el sendero;  
"Yo la centella de gloria,  
"Promesa del bien supremo;  
"De Dios, que inspira a los siglos,  
"El agente predilecto;  
"Yo la voz de la tormenta  
"Que, los 'Andes' conmoviendo,  
"Al honor y a la esperanza  
"Resucitó un mundo muerto!  
"Yo el brazo siempre indomable;  
"Yo la voluntad de hierro;  
"Yo el constante centinela;  
"Yo la palabra de fuego  
"Que electrizando las almas  
"Propagó el sublime incendio;  
"Yo la mirada profunda  
"Que en lo futuro leyendo,  
"La nueva ley fui mostrando,  
"Cual profeta del derecho. . . .  
"Yo, de tres razas que un día  
"Como enemigas vivieron,—  
"La una opresora, las otras  
"En la esclavitud gimiendo,—  
"Naciones de hermanos hice  
"Hijas de un solo Evangelio. . . .  
"Nada resistió a mi empuje,  
"Y ante el brillo de mi acero,  
"Palpitante sintió *América*

"Divino deslumbramiento!  
 "El día de la victoria —  
 "Que tornó, de humildes siervos  
 "En soberanos, millones  
 "De hombres que Patria tuvieron, —  
 "Mi fuerte brazo doquiera  
 "De las leyes alzó el templo,  
 "Dando norma a la justicia,  
 "Seguridad a sus fueros. . . .  
 "Suprimí pechos inicuos,  
 "Fundé armadas y gobiernos;  
 "Y fue *Colombia* mi gloria,  
 "Su dicha, mi solo anhelo,  
 "Mi orgullo, juntar mi nombre  
 "Con su lustre sempiterno! . . .  
 . . . . .

"Mas ¡ay Dios! de tanta lumbre  
 "Que enardeció mi cerebro;  
 "De tanta virtud soñada;  
 "De tanto amor de los pueblos;  
 "De tantos bellos laureles  
 "Que ayer mi frente ciñeron;  
 "Del poder y la grandeza  
 "Que me envidiaron, mis émulos;  
 "De tanta gloria que ha poco  
 "Ilustró mi nombre, haciendo  
 "Brillar mi estrella en los 'Andes'  
 "Con esplendor sin ejemplo;  
 "De tanto bien esperado,  
 "¿Qué fue? . . . ¿Dónde los cimientos  
 "Están de la obra inmensa  
 "Que con brío gigantesco  
 "Levantamos, para asombro  
 "De la humanidad? . . . Siniestros

“Escombros están mostrando  
“La vanidad del esfuerzo!  
“Al soplo de las pasiones  
“Que se desbordan sin freno,  
“Todo se derrumba!, todo,  
“Cual si terremoto horrendo  
“La América sacudiese,  
“Se hunde en abismos de cieno! . . .

“Ayer,— el león de Apure,  
“El grande Aquiles llanero,  
“Que espanto fue de tiranos  
“Y de lo heroico modelo,—  
“De la rebelión el grito  
“Dio, entre todos, el primero;  
“Y su lanza incomparable  
“Que destrozó tántos hierros,  
“El corazón de la Patria  
“Hoy, sin piedad, está hiriendo!  
“Y él, *de esa Patria* en el nombre,  
“Al rostro me arroja, en premio  
“De mi heroico patriotismo,  
“La ignominia del destierro! . . .  
“Y, para mayor afrenta,  
“Lanza su edicto soberbio  
“En Valencia, la asombrosa  
“Ciudad-mártir, que fue centro  
“De las sublimes hazañas  
“Con que, en combates sangrientos,  
“Laureles inmarcesibles  
“Gané en los campos homéricos  
“De ‘Vigirima’ y ‘Trincheras’,  
“De ‘Araure’ y ‘Puerto Cabello’,  
“De ‘Carabobo’ y ‘Cojedes’,  
“De ‘Bárbula’ y ‘San Mateo! . . .

"Otro. . . con mano profana  
"Rompe los lazos fraternos,  
"Olvidando de 'Pichincha'  
"Las glorias y los trofeos!

"De Norte a Sur la discordia,  
"Despedazando los miembros  
"De *Colombia*, mil horrores  
"Aglomera; y en el centro,  
"El crimen, desatentado,  
"Alza su brazo protervo. . . .  
"Un día, manos alevés --  
"Invocando el noble celo  
"Del patriotismo, de *Bruto*  
"Copian el delito negro,  
"Y entre la nocturna sombra  
"Alzan el puñal sangriento,  
"Que mi corazón de padre,  
"Feroz, busca hasta en mi lecho. . . .

"Luégo. . . el Antioqueño heroico  
"Que amé con profundo afecto;  
"El Adonis de la guerra,  
"Tan hermoso como intrépido,  
"También contra mí su espada  
"Blandió con ira y despecho,  
"Para morir sin la gloria  
"Digna de tanto denuedo!. . . .

"*Sucre*, el Abel colombiano,  
"De los justos el modelo,  
"Que fue grande entre los grandes  
"Y en su grandeza modesto;  
"El que libertó en 'Pichincha'  
"La bella Patria de *Olmedo*;  
"El gigante de 'Ayacucho,'

"La vida rinde en 'Berruecos'  
"Bajo el fuego fratricida,  
"De la traición instrumento. . . .

"El pueblo a quien di mi nombre,  
"Con odio insensato y fiero  
"Pagó libertad y glorias,  
"Para propio vilipendio;  
"Y en aquel a quien mi brazo  
"Y el de *Colombia* movieron,  
"La gloria y la independencia  
"Dejándole por trofeos,  
"Ingratos hijos —de hermanos  
"Quebrantando el juramento,—  
"Contra su libertadora  
"Alevos armas volvieron. . . .

"En la tierra de los chibchas  
"La horrible hoguera está ardiendo  
"De la rebelión, que invoca,  
"Contra mi honra, mis méritos!  
"Pasea por todas partes  
"Su pendón el crimen ciego;  
"La ingratitud hace gala  
"De sus menguados intentos;  
"La ambición, en su insanía  
"Todo lo asalta: altanero  
"Su grito lanza, que azuza  
"La guerra civil; volviendo  
"A los que fueron hermanos,  
"Enemigos que, sedientos  
"De sangre, la Patria tornan  
"De paraíso en infierno!. . . .  
"Ninguna idea se afirma  
"Con el popular respeto;



"Los principios son ficciones,  
"Son mentira los Gobiernos,  
"Y de anarquistas audaces  
"Ya la libertad es juego! . . .

"¡Oh Patria! ¡Oh Colombia amada  
"Que fuiste mi ardiente sueño!  
"¿Qué será de tus destinos  
"En este horroroso piélago?  
"¿Qué de las gloriosas leyes  
"Que tus patricios selectos  
"Promulgaron, dando al solio  
"De la República asiento?  
"¿Qué de tántas libertades  
"Proclamadas en concierto,  
"Que conquistamos un día  
"Con sacrificios crüentos? . . .  
"¡Todo se hundirá en abismos  
"Por la iniquidad abiertos,  
"Y convertidos en humo  
"Quedarán tántos ensueños!  
"La llama de la anarquía  
"Dejará los campos yermos;  
"La división, por doquiera  
"Derramará su veneno,  
"Y una raza de cáines  
"Será el colombiano pueblo!  
"Unos 'libertad!' clamando  
"Destruirán el 'orden' ciegos,  
"Y otros, en nombre del 'orden,'  
"Proscribirán el 'derecho!'  
"Y de Dios y de la Patria  
"Olvidados por completo,  
"Ludibrio serán del mundo  
"Que les contemple de lejos!

"Venganzas, miseria, escombros  
 "Y general desaliento  
 "Y siempre estériles luchas  
 "Y perdurable descrédito,  
 "Dejarán en patrimonio  
 "A sus hijos y sus nietos!  
 "¡Cielos! en el mar he arado  
 "Y el desengaño cosecho!". . . .  
 . . . . .

Dijo: y de sus turbios ojos,  
 De moribundos destellos,  
 Dos lágrimas se escaparon  
 Que su rostro cadavérico,  
 Con melancólico brillo,  
 Surcaron. . . Reinó el silencio;  
 Y él, exhalando un suspiro  
 Que el viento ahogó con sus ecos,  
 Soltó, abatido, los brazos,  
 Y descendió a paso lento  
 De la histórica muralla. . . .  
 Con hondo desasosiego  
 A Cartagena "la Heroica"  
 Envió el saludo postrero;  
 Miró el mar, cual si ese abismo  
 De su vida fuera espejo;  
 Y en breve, del "Manzanares"  
 Cabe el solitario lecho,  
 Se fue a buscar su sepulcro  
 Y a dormir su sueño eterno,  
 A Dios el alma dejando  
 Y su nombre al Universo!. . . .

JOSE M. SAMPER

Julio 1.º de 1883.

## EL OCASO DE DOS SOLES

1830

El sol por el Occidente  
Oculto su regia pompa.  
La inmensa comba del cielo  
Por el Ocaso se adorna  
Con anchas nubes de grana  
Que grândiosa hoguera forman  
Y que los picos lejanos  
De las cordilleras doran.  
Mientras que por el Oriente  
La invaden fúnebres sombras  
Y nubarrones violados  
Que del sol la ausencia lloran,  
Sumergiendo la llanura  
Más y más en vaga sombra.  
Luce el Ocaso inflamado  
Gayas tintas que denotan  
Cuán rica paleta tiene  
El pintor que lo decora.  
¿Dó principia y dó termina  
Aquella franja verdosa  
Que, luégo, insensiblemente,  
En amarilla se torna  
Y anacarada descende,  
Y a la fin se muestra roja?  
Y del Zenit hacia el Orto

El azul del cielo toma  
Matices menos variados  
Pero tristes, que se tornan  
En negrura, y que las líneas  
Del lejano monte borran.  
Las ágiles golondrinas  
Su canción nocturna entonan,  
Y en la laguna cercana  
Un gran concierto se forma  
Que encanto inefable tiene  
Para el que medita a solas.  
Los cansados campesinos  
Se retiran a sus chozas  
En retozonas cuadrillas,  
Y los campos alborotan  
Con los sentidos cantares  
Que tánto el camino acortan.  
En las lejanas dehesas  
Se oyen las agrestes notas  
De la vacada, que en torno  
Del toro padre se agolpa  
Contestando los mugidos  
De la prole, que una moza,  
De su perro acompañada,  
En el cortijo acomoda.  
La fresca y alegre brisa  
Va regando los aromas  
Que a silvestres matorrales  
Arrebata, cuando en tromba  
Fugitiva y diminuta  
Los envuelve, y portadora  
También es de los rüidos  
Que en la campiña se forman.  
Y en esa serena tarde,  
Y en esa tarde grandiosa,

Se divisa, iluminada  
Por el sol, sobre una roca,  
Una figura imponente  
Que, en actitud pensadora,  
Contempla cómo el Ocaso  
Sangrientos matices toma.  
El viento de la alta sierra  
Por un abra desemboca,  
Y raudo se precipita  
Sobre el valle, y en las copas  
De los alisos y sauces  
Se estrella; pronto las dobla  
Con su empuje, sale al llano,  
Y en sus pastales rebosa.  
Por la misma cortadura  
El agua clara borbota,  
Y en su rápido descenso  
Alegres chisperos forma  
Que en revuelto torbellino  
Unos sobre otros galopan,  
Soltando copos de espuma  
Que sobre el césped rebosan.  
Mas del quieto personaje  
Toda la atención se roba  
El Ocaso. Lo circundan  
Mil bellezas; nada logra  
Una mirada. De pronto,  
De un árbol hacia la copa,  
Una mirla se dirige  
Que, al rasgar el viento, arroja  
Agudos silbos. Sus alas  
A su paso casi tocan  
Al que en éxtasis se encuentra,  
Y avivando presurosa  
Su raudo vuelo, se eleva

Y en el follaje se embosca  
Con asustado aleteo.  
El personaje siguióla  
Con la vista, y arrancado  
Al encanto que lo arroba,  
Exhala un hondo suspiro  
Que su pecho desahoga;  
Vuelve en torno su mirada  
Como buscando una cosa,  
Y, al fin, sobre un viejo tronco,  
Un sable y una capota  
Divisa; baja al momento,  
Se ciñe el sable, se emboza  
En la capa, y se dirige  
Lentamente por la loma,  
A una cercana arboleda  
Que secas hojas alfombran.  
Allí sus pasos detiene,  
Y en la soledad umbrosa,  
Recostado contra un árbol,  
Recuerda su vida toda.  
Ve su cuna cobijada  
Por la mirada amorosa  
De sus padres. Ve su infancia  
Deslizarse juguetona  
Y tranquila, como ruedan  
De un claro arroyo las ondas.  
Y recuerda que fue niño;  
Que hubo un tiempo en que las horas  
Se contaban en su vida  
Por sus risas y sus locas  
Infantiles travesuras.  
Esas manos, ahora toscas,  
Eran finas y rosadas.  
Esos cabellos que ahora

Cubren escasos la frente,  
Eran guedejas sedosas  
Con que la brisa jugaba.  
Entreabría antes la boca  
Con picaresca sonrisa,  
Y hoy severa, dolorosa  
Expresión da a las facciones.  
Dos refulgentes antorchas  
Eran entonces sus ojos;  
Hoy las penas y congojas  
Han apagado su lumbre.  
¡Cuán distante, cuán remota  
Parece esa edad primera!  
Después de ella, ¡cuántas horas  
De amargura se han hundido  
En el tiempo y en la historia!  
De ese niño ya no queda  
Sino el nombre. Otra persona  
Parece la que en el bosque  
Se oculta ya entre las sombras  
De la noche. El viento ardiente  
Que todo a su paso agosta,  
El humo de cien batallas,  
El fuego de cien victorias,  
Han bronceado ese rostro  
De facciones tan hermosas.  
En esa frente sublime  
Donde se anida la gloria,  
Que antes tersa se mostraba  
Y que hoy se inclina rugosa,  
Se han formado mil tormentas  
De grandeza abrumadora  
Que estallan desde Valencia,  
Recorren como una tromba  
Media América, sellando

En Ayacucho la obra  
De la libertad de un mundo!  
Con el pensamiento torna  
A hallarse entre las batallas,  
Entre el humo de la pólvora,  
Los gritos de los que lidian,  
Del cañón las voces broncas,  
Y mil escenas de muerte  
Que a sus recuerdos se agolpan.  
Ora se encuentra en los Llanos  
Sufriendo las ardorosas  
Llamaradas con que el viento  
Con inclemencia lo azota.  
Ora de Pisba en las crestas  
Resiste las rigurosas  
Ventiscas de cierzo helado  
Que su desnudo acrisolan.  
Ora recuerda la noche  
De la sublime derrota,  
Que fue cuna de la Patria,  
Que fue para él Casacoima.  
Hierva la sangre en sus venas  
Al recuerdo de esas horas  
Que fueron siglos de penas,  
Que tal vez calla la historia.  
Ve después otras escenas  
Con músicas, y coronas,  
Y arcos triunfales, y gritos,  
Y multitudes que en olas  
Incesantes se suceden,  
Pidiendo con voces roncadas  
La presencia deseada  
De aquella figura heroica,  
Que con su genio ha logrado  
La libertad de Colombia.  
Su noble pecho se inflama



Al recordar tántas glorias.  
Cuenta otra vez los laureles  
Con que los pueblos lo agobian.  
Mas, de pronto, se presenta  
Una fecha a su memoria  
Que esas escenas de triunfo  
Con negro crespón arropa.  
El que era padre de un pueblo,  
El que dio su vida toda  
Por conquistar una Patria  
Que luégo a sus hijos dona,  
Recuerda que hubo una noche,  
Noche triste y ominosa,  
En que se atentó a su vida  
Con ingratitude traidora!  
En que. . . Basta: ese recuerdo  
La llena copa desborda  
Del dolor, y crece a una  
La tiniebla densa y hosca  
Que por los cielos se esparce,  
Y la que dentro se forma  
De sü alma atribulada.  
El rojo sol ya no adorna  
Los celajes del Poniente,  
Y con su muerte las sombras  
Que, huyendo de él por Levante,  
Se presentan presurosas,  
Han cobijado la tierra.  
Todo es calma a la redonda.  
Sólo se oyen los aullidos  
De los perros, que en las chozas  
Vigilan de su amo el sueño,  
Y la brisa que las copas  
De los árboles sacude,  
Y los ruidos de las hojas  
Que balanceando caen;

Mas, ¿quién suspira, quién llora?  
¿Es el aura? ¿Son las aves  
Que ya en sus nidos reposan?  
No, que otra vez han sonado  
Los mismos rumores: Lloran  
En ese bosque sombrío!  
¡Oh Patria! Lágrimas brotan  
De los ojos de aquel héroe,  
Y allí no hay quien las recoja!  
Suspiros su pecho exhala,  
Y allí no hay consoladora  
Voz amiga que lo anime!  
Solo, solo entre la sombra!  
Solo, solo en la espesura!  
Libando la amarga copa  
Que la ingratitud, la envidia  
Entre sus manos colocan!  
Entonces duda del hombre.  
Mira perdida su gloria.  
Se pregunta si los hijos  
Sabrán conservar con honra  
Lo que sus padres compraron  
Dando en cambio sangre propia.  
Si trabajar por la patria  
Será arar sobre las ondas.  
Y él, que venció el imposible,  
Llega a dudar de su obra!  
Mas, entonces, abrumado  
Por la pena y la congoja,  
Vuelve los ojos al cielo,  
Sobre el césped se desploma,  
Y descubriendo la frente,  
Junta las manos y ora! . . . .

HENRIQUE RESTREPO G.

## DIES ILLA

1830

Están las gentes reunidas,  
Reunidos están los homes,  
A mostrar van sus dolencias,  
Sus virtudes, sus errores.  
Mezcladas se ven las razas,  
Confundidas las naciones,  
Y todos fijos se llaman  
Del Señor de los señores.  
Bereberes y Esquimales,  
Iroqueses, Patagones,  
Galos, Fenicios y Griegos,  
Longobardos, Españoles;  
Todas las tribus humanas  
Que repletaron el orbe.  
Alerta! pueblos, alerta!  
Por el Oriente se oye  
Sordo rumor que semeja  
El de recios aquilones:  
Es el Santo del Calvario!  
Es el Padre de los homes!  
Abre sus brazos al justo,  
Al perverso los opone.  
Crece el fragor en la altura  
Y en la tierra los clamores;

Los héroes mismos se admiran  
 Porque ya el temor conocen!  
 Vedle por fin en su trono:  
 La Cruz en su diestra coge;  
 Sus llagas muestra a las gentes  
 Y a juzgallas se dispone.  
 Para hablar del Señor  
 Non hay lenguas, non hay voces.  
 Los mismos ángeles callan!  
 Enmudezcan, pues, los homes. . . .

—

—¿Cómo te llamas?—El Magno  
 Me apellidaron, Señor;  
 En vuestra augusta presencia  
 Tan sólo Alejandro soy.  
 —Domeñaste mis dominios,  
 La tierra tuya quedó,  
 Las naciones se humillaron  
 Al estruendo de tu voz.  
 Home, declara: ¿esto hiciste  
 Por mi nombre, por mi amor?  
 —La fama, Señor, tan sólo  
 Fue mi norte, y la ambición.  
 Mas aquestas cicatrices  
 Con que afincáis vuestro amor,  
 Antes de agora mis ojos  
 Non las vieron, ni yo en pos  
 Pude seguir del Dios Home  
 Nin contemplé su Pasión.  
 Si hubiera venido al mundo  
 Después de mi Redentor,  
 No hubiera hecho, con su ayuda,  
 Desaguisado a mi Dios.

El Señor dictó sentencia,  
Mas la ignora el narrador;  
Su conciencia no le dicta  
Ni castigo ni perdón.

---

—¿Es tu nombre Julio César?  
—Julio César soy, Señor,  
Que el imperio desaparece  
En presencia de mi Dios.  
—¿Cuáles los tus fechos fueron  
Que te fagan acreedor  
A gozar eternamente  
De mi Sér y mi mansión?

—Conozco, Señor, agora  
Que César nada ganó;  
Non recuerdo cosa digna  
Que alegar en mi favor.

—¿Y todo aquello que hiciste  
Como Rey y campeón  
De los romanos, lo has fecho  
Por ellos, por ti, o por Dios?  
—Añúblense los mis ojos!  
Desfallezca la mi voz!  
De confesar tiene César  
Que todo en César fincó!  
Non fice por los romanos  
Lo que demanda el honor;  
Lo que pide la justicia  
Nunca fice por mi Dios.  
Por donde a dudar viniera  
De mi gracia y mi perdón,  
Si non me hubiérades fecho

Antes de mi Redentor.  
 Perdonar mis desventuras  
 Es cosa digna de Vos;  
 Facedlo por vuestra Madre:  
 También soy su hijo yo.

El Señor dictó sentencia,  
 Mas la ignora el narrador;  
 Su conciencia no le dicta  
 Ni castigo ni perdón.

— —

— Fábla tú. ¿Cómo te llamas?  
 — Soy, Señor, Napoleón.  
 — ¿Cual fue tu puesto en el mundo?  
 — Fui llamado Emperador.  
 Los mismos reyes temblaban  
 Al sonido de mi voz;  
 Vuestro Vicario tan sólo  
 Mi Imperio desconoció.  
 Confieso agora homildoso  
 Cuánta fue mi sin razón;  
 Lo que fice non lo face  
 Sino un home sin honor.  
 Denuestos fice en mal hora  
 A un anciano que es de Díos,  
 Y embriagado con la gloria  
 Dejé empañar mi blasón.  
 Por mi causa medio mundo  
 Con sangre se enrojeció;  
 Homes, reyes y naciones  
 Sacrifiqué con furor  
 Creyendo que habiades fecho  
 Para mí la creación.  
 ¿Y a tánto desaguizado

Qué opones, en tu favor?  
—La sangre que por sus hijos  
Cristo en la Cruz derramó;  
El culto de Dios que opuse  
Al de la diosa razón;  
Una lágrima que ofrendo  
A mi Señor y mi Dios.  
Derramada en las angustias  
De mi postrer estertor  
Cuando, hincado sobre el polvo,  
(¡Hincado Napoleón!)  
Recibí el Cuerpo adorable  
De mi dulce Redentor! . . . .

En fiel quedó la balanza,  
La balanza en fiel quedó,  
La Gloriosa miró al Padre  
Y el Eterno sonrió.

—¿Tu nombre?—*Simón Bolívar*,  
De americana nación;  
Andinas brisas orearon  
De mi existencia el albor.  
—¿Qué tienes fecho en obsequio  
De tu Patria y de tu Dios?  
—Mis acciones una a una,  
Al menos en la intención,  
Fijas fueron del deseo  
De mereceros a Vos.  
Dios y Libertad y Patria  
Fueron siempre mi blasón;  
Nada fice que non fuera  
Por aqueste noble amor.  
— Cinco naciones de aquellas  
Descubiertas por Colón,  
Han añadido a tu nombre

Otro más: *Libertador*.  
¿Siempre por ellas peleaste,  
Por ellas y por tu Dios?  
¿Non quisiste apechar algo  
Para tu gloria y tu honor?  
—Fablando un fijo a su padre  
Non debe temerle, non,  
Mucho menos la criatura  
Cuando fabla con su Dios.  
Así, pues, con vuesa venia  
Vos abriré el corazón,  
Magüer que el Rey de los Cielos  
Lo conoce más que yo.  
Non faltaron a mi cuna  
Nin riquezas ni esplendor;  
Risueña corrió mi infancia  
Y a la juventud llegó.  
Como a tu fijo me disteis  
Con qué colmar mi ambición;  
Para la dicha fui fecho  
Y fue mi herencia el dolor.  
Al solar de mis mayores  
El viento un ruido llevó  
De cadenas y sospiros  
Que causaba compasión.  
Fablarle, Señor, de aquéllo,  
De aquéllo fablarle a Vos  
Que dejasteis las delicias  
De vuestra santa mansión  
Para libertar al home  
Del dominio del dolor,  
Locura fuera inaudita  
Que non cometeré yo.  
Sabedes, sí, que en mi pecho  
Palpitaba un corazón



Que fue todo de la Patria,  
De los homes y de Dios.  
Vos me disteis la mi sangre,  
Vos me disteis el mi ardor,  
Que denostados se vieron  
Con el dominio español.  
Plugo al Fijo de María  
Facerme a mí campeón  
De los homes oprimidos  
Y ser su Libertador.  
Y adiós dije a mis mayores,  
Al terruño, al claro sol  
De mi Patria, y a las prendas  
Que más ama el corazón.  
Y en combates y batallas,  
Vigilias, fambre y dolor,  
Pasóse de mi existencia  
Más de un tercio y más de dos.  
Non vide nunca la gloria  
Como fin, ni la ambición,  
Nin la fama: sólo quise  
Dejar bien puesto el honor.  
¿Riquezas? Perdí las propias.  
Nunca acepté galardón:  
Cinco pueblos fice libres  
Con mi espada, y acabó  
Mi existencia como acaba  
La de un pobre labrador.  
Facedme misericordia;  
Fable vueso corazón:  
Non quise dicha terrena:  
¿Non seré fijo de Dios?

De los ojos de *Bolívar*  
Una lágrima brotó;  
Un ángel en cáliz de oro  
Se la presentó al Señor,  
Y el Fijo de la Gloriosa,  
Como Fijo y como Dios,  
Abrió los brazos, y en ellos  
Se arrojó el *Libertador*.

HENRIQUE RESTREPO G.

## LA POSTRERA MORADA

SAN PEDRO ALEJANDRINO

Deja que arraigue en tus muros  
Con tenacidad la hiedra,  
Y que con sus hojas cubra  
Del tiempo fugaz las huellas.  
De *Bolívar* nuestro padre,  
Genio que el mundo respeta,  
Tú fuiste el último asilo;  
Repósa, no te conmuevas,  
Aun cuando del mar las olas  
Que con las rocas se estrellan,  
Quieran ampliar sus dominios  
Sobre tu lecho de arenas.

Te dan su sombra las palmas  
Que en torno tuyo vegetan,  
Y los últimos suspiros  
De amargura y de tristeza,  
De aquel hijo incomparable  
De la gloria y de la guerra,  
Se oyen vibrar todavía  
En sus ramas soñolientas;  
Y sus hojas enlazadas  
Con majestad, nunca dejan  
Al encapotarse el cielo

Que te agiten las tormentas:  
Y al través de esa enramada  
Fresca, rumorosa y densa,  
Del sol misteriosamente  
Los vivos rayos penetran.

Ya cuando se extingue el día,  
Cuando las sombras empiezan  
A llenar el horizonte  
De vagas visiones negras,  
Besando del mar las ondas,  
Ya enfurecidas, ya tersas,  
Y que por doquiera lanzan  
Al azar brillantes perlas,  
Pausadamente la luna  
Entre celajes se muestra,  
Descorriendo las cortinas  
De gasa que su luz velan,  
Y a medida que remonta  
Por la solitaria esfera,  
Entre su manto de nubes  
Recamado con estrellas,  
Sus rayos horizontales  
Se difunden por doquiera,  
Y un suave tinte amarillo  
Dan a tus muros de piedra.

En esas noches de calma  
En que la naturaleza  
Se reconcentra en sí misma,  
Y más bien parece muerta,  
Y el océano enfurecido  
Su ímpetu feroz sosiega,  
Y las brisas de la tarde  
Se aduermen en la arboleda,  
De tu interior se levantan

Hondos suspiros que aterran,  
Y en las playas del océano  
Lánguidamente resuenan;  
Y una voz que se oye entre ellos  
De esta suerte se lamenta:  
"Patria infeliz! ¿Por qué, torpe,  
Asilo a tu padre niegas,  
Y a morir en estas playas  
Impiamente lo condenas?  
¿Tu gratitud de este modo  
A tu bienhechor demuestras?  
¿Acaso yo con mi espada  
No destrocé las cadenas  
Que de tu cuello pendían,  
Y ya redimida de ellas  
Te mostré ante el universo  
Llena de gloria y grandeza?  
¿Tal vez llegará algún día  
En que transida de pena,  
Al recordar tú mi nombre  
De tu ingratitud te duelas,  
Ya que mi postrer morada,  
En mis horas postrimeras,  
Un Español me la brinda  
Y mis hijos me la niegan! . . . .  
¿Yo mi perdón te concedo,  
Pobre y desdichada América!" . . . .  
Y se acallan los suspiros,  
Se descarga la tormenta,  
Y las brisas de la noche  
Sollozan en la arboleda,  
El rayo cruza el espacio,  
Tiembla la naturaleza,  
El mar encrespa sus olas,

Y con recio afán se esfuerza  
Por estrellarlas violento  
Contra tus muros de piedra.

Con los recuerdos de gloria  
Que por doquier te rodean,  
Asilo, el más venerable,  
Repósa, no te conmuevas,  
Aun cuando la mar airada  
Que con las rocas se estrella,  
Pugne por lanzar sus olas  
Contra tus muros de piedra!

ALIRIO DIAZ G.

## SUCRE DERROTADO

1823.

Cualquier Jefe es hombre grande  
Al sol de una gran victoria,  
Y todo lo que haga o diga  
Sobre los astros lo monta.

Dejádmelo ver vencido,  
Y entonces sí: la derrota  
Sus títulos de grandeza  
O los confirma o los borra.

*Bolívar* triunfante es héroe  
Cual otros de Grecia o Roma;  
Vencido, rompe y traspasa  
Cuanto molde hay en la historia.

*San Martín* en Chacabuco  
Es colosal; mas la rota  
De Cancha Rayada, el temple  
De su alma y sus rayos dobla.

*Wáshington*, de vencedor,  
Cabe en dos páginas cortas;  
Vencido, y paciente y firme,  
Conquista egregia corona.

Sucre con igual virtud,  
Más el genio que lo dota,  
Si hábil en Yaguachi admira  
Destrozado en Guachi asombra.

Cada república libre  
Una o más escapatorias  
Le cuesta; y la del Perú  
Sobresale por chistosa.

Nombrado Generalísimo  
Por la reciente ex-colonia  
Que en Torata y en Moquegua  
Sus perdidas fuerzas llora,

Y cuando, si huestes nuevas  
Santacruz y Agüero aprontan,  
Ni en número ni en pericia  
Equipáranse a las godas,—

Acepta: manda a Trujillo  
A argüir su civil discordia  
Al Congreso y Riva Agüero  
Que a la común causa estorban;

Pone en salvo en el Callao  
Cuanto interesa; abandona  
Luégo a Lima; y con tres mil,  
De Arequipa el rumbo toma.

Santacruz por esos lados  
Con su división maniobra,  
Y Sucre le ordena: "Aguárdeme  
Que unidos no hay quien nos corra."



Mas el primero en Zepita  
Un pequeño triunfo logra,  
Y espera él solo acabar  
La empresa libertadora.

Con lo cual, menospreciando  
La mano del de Colombia,  
Gallardamente se interna  
Tras del laurel que ambiciona.

El godó no duerme en tanto;  
Con celeridad pasmosa  
Don *Jerónimo Valdés*  
Desde Lima se transporta.

Cerca del Desaguadero  
A *Laserna* se incorpora,  
Y en Sarasora a *Olañeta*  
Que oyó en Potosí la trompa.

Fuertes de siete a ocho mil  
Al alto peruano afrontan,  
Y éste, advirtiendo su yerro,  
Voz de retirada toca.

Fino a *Sucre* entonces llama  
A Oruro, a que juntos pongan  
Dique al aluvión de fuego  
Que incauto él mismo provoca.

A poco andar sabe *Sucre*  
Que la tal marcha retrógrada  
Se convirtió, sin ataque,  
En dispersión vergonzosa.

A su cuartel de Arequipa  
 El buen cumanés retorna,  
 Y aún más atrás, a Uchumayo,  
 Retira su escasa tropa;

Y cuando el Generalísimo  
 El honor en que lo engolfan  
 Comprende, ya los realistas  
 En busca suya se arrojan.

El no desmaya, resuelve  
 Hacerles frente, y aún osa  
 A darles la bienvenida  
 Adelantarse en persona.

\*  
 \* \*

En uno destes exámenes,  
 Una tarde clara o fosca,  
 Pues la calidad del tiempo  
 Ya para el lance no importa,

Tres millas más adelante  
 De Arequipa, el Jefe explora,  
 Con un escuadrón chileno  
 Que "de Inocentes" apodan.

*Miller* manda el escuadrón,  
 El Jefe a su lado trota,  
 Y, con anteojo o sin él,  
 No ven de godos ni sombra. . . .

Mas, hélos allí! De súbito  
 Corona al frente una loma  
*Ferraz* con un regimiento  
 De brava lanza española;

Y a estilo de chaparrón,  
—No de agua,— de acero y pólvora,  
Descuélgaseles encima  
Y en un amén los destroza.

Los “Inocentes” se hallaban  
“Inocentes” de maniobra,  
Y ni en parar ni en correr  
En sorpresa tal, dan bola;

Mas los contados que escapan  
Tienen la clásica honra  
De huír al par del héroe  
De cien paradas heroicas.

Y es ¡ay! lastimoso ver  
Al Teniente de la Popa,  
Al que en Juncal y San Félix  
A Piar dignamente escolta:

Al de Taindala y Yaguachi,  
Al que en Pichincha desploma  
Sobre el despotismo inicuo  
Santa erupción redentora:

Al negociador sin par  
En rayo y misericordia,  
Que al enemigo, a su tiempo,  
A terror y a gracias colma:

Al más cumplido, al perfecto  
Caballero de Colombia,  
Que en estrados como en lides  
Sirve de espejo y de norma:

Con la misma azul levita  
Que íntegra esmerado abrocha,  
Y el mismo sombrero al tres  
Do blanco penacho flota:

Ver "al más digno", al que nunca  
Ni el cuerpo ni el alma dobla,  
Ni se apea del Olimpo,  
Do el polvo no se remonta:

Ver al que *Bolívar* ama  
Y "Ángel de la guerra" nombra,  
Y se enorgullece dél  
Más que de sus mismas obras:

¡Verlo huyendo! En la actitud  
Que menos bien se comporta  
Con el heroísmo! En este  
Trance de incurable prosa!

¡Huyendo, y venezolanc!  
Esa tierra de amazonas  
Y de centauros; y huyendo  
De. . . de jinetes de Europa!!

Tal es la guerra. ¿Qué dama  
Viciosa fue cual Belona  
En juegos de azar? Al héroe  
Más pintado el fondo copa.

*Sucre* no ha sido excepción;  
Y aun así, a paso de corza,  
Más que ir en fuga, parece  
Un lord que en el "turf" galopa;

Y el desaire que le vemos  
Es saber que va en derrota  
Y el temor que, de perder  
A ese Cid, nos acongoja. . . .

—

¡Ah, *Ferraz*! Si tú supieras  
Lo que él te guarda! ¡Si ahora  
Te cuchicheara la suerte  
El fin de toda esta historia. . . .!

Que de hoy en catorce meses  
Esa figurita prófuga,  
Esas manitas de dama,  
Ese gesto de paloma,

A ti, y a todos los tuyos,  
Desde el Virrey hasta el sota,  
Os recogerá en su puño  
De una barrida, una sola!. . . .

¡Ah *Ferraz*! ¡Pobre de él!. . . .  
O del corcel que tú montas,  
Que lo trozaras a espuela  
Si no vuela y te lo ensoga. . . .

Y. . . . como que sí adivinas  
Qué presa tan magna y gorda  
Tienes delante de ti,  
Pues veo que picas con cólera.

¡Guárdelo Dios de tu alcance!  
¡Oh *Sucre*! ¡Suéltala toda!  
¡A escape van, mientras tú  
Con galopar te conformas!  
¡Vuéla! ¡Te alcanzan! . . .

En esto

Tres millas van de derrota,  
*Sucre* delante, y *Ferraz*  
Poco menos que a la cola.

Entra *Sucre* en Arequipa  
Rumbo a la plaza; ya toca  
Su esquina. . . y en este instante  
El Santísimo que asoma!

El Pan del festín eterno,  
El Portero de la Gloria  
Para el moribundo, el atrio  
De la catedral corona.

*Sucre* oyó la campanilla,  
Lo ve, y hasta el pecho acorta  
La rienda, pára el caballo,  
Se descubre, se desmonta,

Saca el pañuelo, sobre él  
La rodilla en tierra dobla,  
Cruza los brazos, y a Dios  
Reverentemente adora.

Nada a su ayudante dice,  
Pero éste, por fuerza, copia  
La lección; hasta que al ver  
Que el Jefe a montar no torna,

¡“Mi General!” le murmura,  
¡“Ya basta! ¡Nos agarrotan!  
¡“Lo prenden!” —y él le contesta  
Con suavidad que abochorna:

“Dios sabrá qué hace conmigo.  
“Yo con El, lo que me toca.  
“¡Sálvese usted!”. . . Orden única  
A que presta orejas sordas

El fiel Alarcón. - Clavados  
Rodilla en tierra demoran  
Los dos, mientras el Santísimo  
Anda de una esquina a otra.

Piérdese por fin de vista,  
Y al punto rápidos montan;  
Y así que el ángulo opuesto  
Trasponen *Sucre* y su sombra,

*Ferraz* por la misma esquina  
Que aquél dejó, desemboca. . . .  
Mas no consta que el que vuela  
Alcanzase al que galopa.

RAFAEL POMBO

## LA RECONCILIACION

Indigno de tu gloria  
Fuera ivarón magnánimo!  
El rayo que en la guerra  
Vibraste vengador,  
Si no transfiguraras  
El lampo aquel terrífico  
En plácida aureola  
De universal amor.

No, no todo eres nuestro:  
Tu cuna asombra el Avila;  
Mas la tenaz constancia,  
La inquebrantable fe,  
Virtud es de la tierra  
Que baña el mar Cantábrico;  
De vascos genitores  
Herencia sólo fue.

Como en aislada roca  
Posa, cansada, el Aguila  
Que dominó en su vuelo  
Cuanto ilumina el sol,  
Tú así en confín remoto  
Vas a rendir tu espíritu,  
*Bolívar*, y descansas  
En túmulo español.



Tu voz, más poderosa  
 Que la espada flamígera,  
 Las almas avasalla  
 Con ráfagas de luz;  
 Y aún más altilocuente,  
 Aquel misterio fúnebre  
 Clamando está a tus hijos:  
 ¡Perdón y gratitud!

Lidió contra sí misma  
 Crüel la raza ibérica;  
 Mas el cielo piadoso  
 Del mal suscita el bien.  
 Harto expiado habemos  
 Odios, furoros, crímenes. . . .  
 Y ya se anudan lauros  
 De Boyacá y Bailén.

Pásmense los extraños;  
 Gima hoy la envidia pérfida,  
 Si en su pálido rostro  
 Brilló sonrisa vil  
 Cuando a la destronada  
 Reina de las Américas  
 Lanzar vio el áureo cetro  
 Roto en pedazos mil.

De la humeante ruina  
 Se alza el materno lábaro;  
 Iris tempestüoso  
 Sereno esplende ya;  
 Y desde el regio alcázar  
 Hasta las playas últimas  
 Hermanos pabellones  
 Batiendo el viento va.

Resurgen las Españas  
Doquier suba al Empíreo  
En castellano acento  
Cristiana invocación.  
Doquier sus ondas vuelva,  
Ciñe asombrado el piélago  
Los miembros renacientes  
De la inmortal nación.

¡Qué amplio el patrio horizonte!  
Madre y adultos vástagos  
Concorde unión estrechan  
Tras la nefasta lid.  
De esfuerzos, de dolores,  
Este es dichoso el término.  
¡Oh sombras venerandas!  
Tranquilas ya dormid.

De la civil contienda  
Ahogóse el grito bárbaro  
Que espanto difundía  
Del uno al otro mar:  
Y al Padre bendiciendo  
En apacibles cánticos,  
De la Concordia honramos  
El restaurado altar.

En secular conciento  
Decid gloria al Altísimo,  
¡Pueblos! y congregados  
Eterna paz jurad.  
Y amor su fuego avive;  
Y de insania y de escándalos  
Pura se ostente al mundo  
La virgen Libertad!

MIGUEL ANTONIO CARO